

VARIA

LA CORRESPONDENCIA DE RUFINO JOSÉ CUERVO CON FILOLOGOS DE ALEMANIA, AUSTRIA, HOLANDA Y SUIZA

El 1º de octubre de 1878, Friedrich August Pott, gloria de la lingüística indoeuropea, recibía en su casa a Rufino José Cuervo, quien desde su llegada a Halle se había anunciado como *corvus albus*, designación humorística, pero no sin grano de verdad, que el mismo Pott le había dado dos años antes, en una larga carta en latín. Después de recibir un ejemplar de la segunda edición de las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* (1876), Pott no pudo menos que extrañar que en un rincón lejano, como lo era Bogotá en aquel entonces, existiera un erudito tan enterado de los últimos adelantos de la ciencia lingüística, aparentemente monopolizada por Europa. Como nos informa Boris de Tannenberg, quien se hizo amigo personal de Cuervo, tan pronto como éste se instaló en París, el bogotano sorprendió todavía más a Pott con su conversación en latín, en Halle, y el anciano catedrático alemán no pudo ocultar su admiración al enterarse de que aquel joven erudito se ganaba la vida como fabricante de cerveza. Además, Cuervo era autodidacto, ya que por causas exteriores, como una guerra civil y la clausura de su colegio por la expulsión de los jesuitas, sus primeros estudios fueron escasos e irregulares. Aunque procedía de una familia de alto prestigio, la muerte de su padre, en 1853, quien había sido vicepresidente de la República, lo dejó en una miseria casi completa y en vez de frecuentar colegios y universidades, le fue forzoso ocuparse de los trabajos más modestos en la pequeña cervecería — la primera en Colombia — montada por él y su hermano Angel. Fue tal el éxito de la empresa, sin embargo, que permitió la financiación de un primer viaje de los dos hermanos a Europa (1878-79) — en donde constataron que sus métodos de fabricación no eran inferiores a los de los alemanes — y también, posteriormente, la de su estancia definitiva en París (de 1882 hasta la muerte de don Rufino en 1911).

Con una energía que, vista su constitución física delicada y enfermiza, sólo tiene explicación en su gran vocación y amor por la lingüística, don Rufino aprendió a manejar una larga serie de lenguas, entre ellas el alemán, y estudió, mientras movía barriles y llenaba botellas, a los filólogos más insignes de la época: Bopp, Diefenbach, Diez,

Grimm, Humboldt, Pott, para nombrar tan sólo a algunos alemanes, cuyas obras principales tenía en su biblioteca andina.

Aquel entusiasmo por la ciencia lingüística y aquel hábito de trabajar duramente en circunstancias materiales y físicas adversas o por lo menos precarias, llevaron a Cuervo a someterse en París a un áspero régimen de monje de las ciencias y a quebrantar finalmente su salud, pero también a catalogarse como el más famoso de los filólogos hispano-americanos. Su fama fue cimentada definitivamente con el primer tomo de su *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* (1886), obra cuyo segundo volumen apareció en 1893 y para cuya terminación dejó gran cantidad de fichas, que actualmente son aprovechadas y complementadas en el Instituto Caro y Cuervo.

Hombre-academia, Cuervo fue el mayor lingüista del mundo hispánico y la primera autoridad en lingüística española del siglo XIX y se convirtió en un centro de atracción y de consulta para los principales romanistas europeos y americanos, algunos de los cuales lo conocieron personalmente, hecho que, por lo general, llegó a ser el comienzo de una amistad permanente y sincera, pues con todo y su prestigio y austeridad, don Rufino era de una modestia y afabilidad poco comunes, atestiguadas por sus amigos y patentes en sus cartas.

Esta correspondencia es muy vasta. Entre los científicos de lengua germana se cuentan como corresponsales suyos, además de Pott, el latinista Otto Ribbeck, el arabista holandés Reinhard Dozy; el romanista y etnólogo Lorenz Diefenbach, a quien Diez había dedicado su *Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen*; Wendelin Foerster, sucesor de Diez en la cátedra de Bonn; Gustav Gröber, editor de la *Zeitschrift für romanische Philologie* y del *Grundriss der romanischen Philologie*; Gottfried Baist y Julius Cornu, colaboradores del *Grundriss* en sus partes hispana y lusitana respectivamente; Carl Vollmöller, fundador del *Kritischer Jahresbericht über die Fortschritte der romanischen Philologie*; Rudolf Lenz, discípulo de Foerster y quien, junto con F. Hanssen, adquirió tan gran renombre en el Instituto Pedagógico de Santiago de Chile; los destacados romanistas Heinrich Morf y Adolf Tobler y los menos conocidos Karl August Lentzner (del Seminario Oriental de la Universidad de Berlín), Karl Pietsch (de la Universidad de Chicago) y Joseph Pribsch (sobre el cual, hasta el momento, tan sólo sabemos que era austríaco e hizo investigaciones en el British Museum de Londres); Ferdinand Blumentritt, el principal defensor europeo de la independencia de Filipinas y autor de un diccionario filipino-español; y muy especialmente Hugo Schuchardt quien, entre los germanos, fue el amigo más cercano de don Rufino y cuya correspondencia con él fue publicada por el Instituto Caro y Cuervo en 1968. El mismo Instituto publicó, además, las correspondencias de Cuervo con Emilio Teza (1965), con Luis María Lleras, amigos y familiares (1969) y con Ramón Menéndez Pidal (1969). Otros epistolarios

están en preparación, entre ellos el referente a la correspondencia con los filólogos germanos arriba mencionados.

El Instituto Caro y Cuervo conserva la mayoría de las cartas que Cuervo recibió de aquellos científicos o amigos, pero son muy pocas las escritas por Cuervo que han podido reunirse, de manera que sólo en raros casos se puede establecer un epistolario verdaderamente dialogado. Aunque hayan pasado sobre Europa, desde la muerte de don Rufino, dos guerras devastadoras, no abandonamos la esperanza de que con el tiempo aparezcan todavía algunas cartas de Cuervo, escondidas en los archivos de alguna universidad, biblioteca o casa de descendientes de aquellos corresponsales. Por eso queremos aprovechar la oportunidad de este breve informe para pedir de modo muy encarecido a nuestros lectores que nos ayuden con datos sobre el paradero de cartas, fotografías y libros con dedicatoria enviada por Cuervo a los corresponsales arriba mencionados y a otros más, como, entre los germanos, a Wilhelm Meyer-Lübke, quien, con toda seguridad, recibió cartas de don Rufino; y también sobre ediciones de epistolarios de filólogos, en los cuales se encuentre cualquier carta de Cuervo. Después de varias búsquedas fracasadas, nos permitimos también la pregunta: ¿alguien sabe dónde están, si se conservan, los archivos (de los años de 1890 a 1911) de las revistas *Zeitschrift für romanische Philologie* y *Kritischer Jahresbericht*?

En Alemania, la obra del colombiano fue debidamente apreciada: en 1910, un año antes de su muerte, la Universidad de Berlín, con ocasión del centenario de su fundación y probablemente a propuesta de Heinrich Morf, otorgó el doctorado *honoris causa* a Rufino José Cuervo, *bogotano nunc parisiensi incomparabili Philologiae Hispanicae Praesuli qui postquam adulescens civibus columbianis puram castiliani sermonis lucem ostendit indefesso felicissimus vitae labore effecit ut dux ac signifer omnium omnino habeatur qui ad inclutae Lopic Calderonis Cervantis linguae studia incumbunt.*

GÜNTHER SCHÜTZ.

Instituto Caro y Cuervo.

SEGUNDO CONGRESO INTERNACIONAL PARA LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL

(Madrid, enero 25 - febrero 3 de 1971)

EXITO DE ORGANIZACIÓN.

Nuestros parabienes, ante todo, a la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores de España por la realización de este Segundo Congreso Internacional, promovido ini-